

colec

A coleção
em trabalho
orientado p
ricques Le
Interessa-t
pela análise
alher, sem
sim, restrit
analisam
interrogac
estilo é o
endereçan
francês, p
Terrama
enigma fia
"Literatur
Lacan, de
fronteira
nem med
conflito,
onde a c
entre si
e linguae
sujeito.
Tema de
evoca a
constit
sujeito
outros
que en
estudo
sociol
lingu
cienti
direit

Nina Virginia de Araújo Leite
J. Guillermo Milán-Ramos
Maria Rita Salzano Moraes
(organizadores)

de um discurso sem palavras

FAPESP MERCADO[®]
LETRAS

DADOS INTERNACIONAIS DE CATALOGAÇÃO NA PUBLICAÇÃO (CIP)
(CÂMARA BRASILEIRA DO LIVRO, SP, BRASIL)

De um discurso sem palavras / Nina Virgínia de Araújo Leite, J. Guillermo Milán-Ramos, Maria Rita Salzano Moraes, (organizadores). – Campinas, SP : Mercado de Letras, 2012. – (Coleção TerramaR)

Apoio institucional: Fapesp
Vários autores.
ISBN 978-85-7591-232-4

1. Linguagem – Ensaio 2. Psicanálise 3. Psicanálise – Ensaio 4. Psicolinguística – Uso terapêutico I. Leite, Nina Virgínia de Araújo. II. Milán-Ramos, J. Guillermo. III. Moraes, Maria Rita Salzano. IV. Série.

12-10513

CDD-150.195

Índices para catálogo sistemático:
1. Ensaio psicanalítico 150.195
2. Psicanálise : Ensaio 150.195

Conselho Editorial da Coleção TerramaR
Cláudia de Lemos (Unicamp)
Flavia Trócoli (UFRJ)
Viviane Veras (Unicamp)
Paulo Endo (USP)
Nina Virgínia de Araújo Leite (Unicamp)
J. Guillermo Milán-Ramos

Conselho Editorial da obra
Angela Vorcaro (UFMG)
Cláudia Thereza Guimarães de Lemos (Unicamp)
Flavia Trócoli (UFRJ)
Maria Cristina Poli (UFRGS)
Sueley Aires (UFRB)
Viviane Veras (Unicamp)

projeto gráfico e capa: Vande Rotta Gomide
preparação dos originais: Mariana Marques Moraes

DIREITOS RESERVADOS PARA A LÍNGUA PORTUGUESA:

© MERCADO DE LETRAS EDIÇÕES E LIVRARIA LTDA.
Rua João da Cruz e Souza, 53
Telefax: (19) 3241-7514
13070-116 – Campinas SP Brasil
www.mercado-de-letras.com.br
livros@mercado-de-letras.com.br

1ª EDIÇÃO

AGOSTO/2012

Conforme as novas normas da ortografia do
Decreto Legislativo nº 54 de 18 de abril de 1995.
— IMPRESSÃO DIGITAL —

Esta obra está protegida pela Lei 9610/98.
É proibida sua reprodução parcial ou total
sem a autorização prévia do Editor. O infrator
estará sujeito às penalidades previstas na Lei.

Sumário

[a ausência forma colunas de fumo]

Eduardo Félix Milán

De um discurso sem palavras – Apresentação 9
Nina V. de Araújo Leite; J. Guillermo Milán-Ramos
e Maria R. S. Moraes

I Problematizações

Da *talking cure* ao discurso sem palavras 19
Ricardo Goldenberg

Se um discurso pode ser sem fala/palavras,
ele pode ser sem voz? 43
Jean-Michel Vives

A função da escrita na hipótese de um discurso
que não seria do semblante 65
Nina V. de Araújo Leite

De uma voz sem palavras 73
Maurício Eugênio Maliska

Que não fosse do semblante: do genitivo
da fala rumo aos limites do escrito 83
Paulo Sérgio de Souza Jr.

Illegível, lógico 93
Carlos Serafim Martinez

El lugar de la verdad en el discurso universitario.
Para una exégesis de los cuatro discursos de Lacan¹

Ana María Fernández Caraballo

*Pues amarga la verdad quiero echarla de la boca
y si al alma su hiel toca,
esconderla es necedad.
Francisco de Quevedo*

En los artículos "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente" (Lacan 1960[1993]) y "La ciencia y la verdad" (Lacan

1. Este artículo es producto de lo trabajado en la *Línea* de Investigación "Enseñanza Universitaria" dirigida por el Prof. L. E. Behares y por la Prof. E. Bordoli (Instituto de Educación, F.H.C.E., Udelar, Montevideo-Uruguay). Una versión previa de este escrito fue presentada en la Jornada "De um discurso sem palavras" Corpolinguagem Outrarte 2010, en el marco de la Oficina X "Discurso Ensinante, Verdade e 'Consequências Obscuras'" a cargo del Prof. Luis. E. Behares. La autora agradece al Prof. Luis E. Behares la invitación a participar en dicha Oficina y los aportes que le realizaron los participantes de ésta.

1965[1993]) Lacan abordará las diferencias entre el saber y la verdad. Allí se leen las distintas formas de ubicar el saber: del sujeto, del inconsciente, del psicoanálisis, de la ciencia. Señala que el sujeto de la ciencia no es sino como cualquier sujeto. El concepto de falta en el sujeto le permite plantear la fisura de la ciencia entre el saber y la verdad. Propone que la noción de verdad escapa a la sutura en la ciencia y ese fracaso remite al fracaso de la ciencia en general.

En el seminario 17 – *El reverso del Psicoanálisis* (Lacan 1969-1970[1999]) – con la formalización de los Discursos (amo, universitario, histérica, psicoanálisis) – la verdad es un lugar entre cuatro (agente o semblante, el otro, la verdad y la producción). El saber en el lugar de la verdad es un saber agujereado que no define la verdad con relación a la adecuación, sino que ésta surge en el error. Si la verdad es singular, el esfuerzo del saber por constituir su firmeza universal sólo lleva a la impotencia.

A partir de dichas conceptualizaciones se deriva la siguiente pregunta: ¿qué pertinencia tiene en la discusión teórica de la *enseñanza universitaria* la apropiación de una noción de verdad, de saber y de discurso derivada de esta *enseñanza* de Lacan?

La verdad y el saber no se corresponden

La conceptualización moderna de la verdad se encuentra vinculada a la ciencia. De hecho, la historia de la ciencia, desde su surgimiento en el siglo XVII hasta el positivismo en el XIX, consistió en un gradual desplazamiento de la religión como protectora de la verdad.

Lacan se refirió al concepto de verdad en distintos momentos de su obra. En esta oportunidad nos interesa detenernos en la noción de verdad que se desprende de los escritos “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente” (1960) y “La ciencia y la verdad” (1965) y del *seminario 17 – El reverso del psicoanálisis* (1969-1970). Esto porque es allí donde Lacan aborda más particularmente la relación entre la verdad y el saber.

En “La ciencia y la verdad” (Lacan, *op. cit.*), se desprende que la verdad y el saber no se corresponden, que una no es igual que el otro. En dicho texto se puede leer que Lacan se encuentra sumergido en el problema del saber. Señala que el sujeto de la ciencia no es sino como cualquier sujeto, lo

que implica que también está dividido. En ese sentido, el saber está incompleto, es por ello que siempre se puede saber más. Dice:

henos aquí pues interesados en esa frontera sensible de la verdad y del saber de la que puede decirse después de todo que nuestra ciencia, a primera vista, parece ciertamente haber regresado a la solución de cerrarla. (Lacan, *op. cit.*, p. 777)

La frontera entre la verdad y el saber es endeble. La falta en el sujeto le permite plantear la fisura de la ciencia entre el saber y la verdad. La verdad no consiste en la adecuación a los objetos materiales, puesto que han existido múltiples paradigmas científicos, lo que implica que la verdad es siempre algo que se está buscando. De hecho, la verdad es más amplia que el saber, en tanto que es aquello que le falta a éste para su plena realización. Propone que la noción de verdad escapa a la sutura en la ciencia. Dicho fracaso remite al fracaso de la ciencia en general. Entiende que la duda cartesiana (Descartes 1641[1996]) marca al sujeto con una división entre saber y verdad. No hay sutura posible para aquello que surge con una falta. De hecho, el significante primero viene ya acompañado de esta falta. Es a partir de su conceptualización acerca del Otro que puede proponer que la objetividad en la ciencia no es sin falla. La falta en la ciencia es la propia falta del sujeto de la ciencia. Al respecto:

“Yo, la verdad, hablo...” va más allá de la alegoría. Quiere decir sencillamente todo lo que hay que decir de la verdad, de la única, a saber que no hay metalenguaje, que ningún lenguaje podría decir lo verdadero, puesto que la verdad se funda por el hecho de que habla, y puesto que no tiene otro medio para hacerlo. (Lacan, *op. cit.*, p. 846)

Como es sabido, la conceptualización lacaniana de la ciencia está basada en dos fuentes. Por un lado, en Alexandre Kojève (1947[1988]), quien localizó la ruptura entre el mundo antiguo y el mundo moderno con el advenimiento del cristianismo. Por otro lado, en Alexandre Koyré (1966[1998]), quien señaló que la ciencia galileana efectúa un corte con respecto de la episteme de la Antigüedad en virtud de la matematización de su objeto, que lo despoja de sus cualidades sensibles.

Lacan establece una vinculación entre cristianismo y ciencia, pero a diferencia de Kojève precisa qué es aquello que marca en el cristianismo la ruptura que permite el surgimiento de la ciencia. Le otorga un papel central al judaísmo, a saber: la letra. Siguiendo a Koyré, explica el surgimiento de la ciencia moderna en el siglo XVII no como una continuación del pensamiento griego sino como consecuencia del pensamiento cristiano, y en particular, del elemento judaico del cristianismo. El pensamiento griego partía de la base de la eternidad de un mundo que aparece siempre como ya dado y de un *horror vacui*. Una de las premisas básicas del judaísmo es la *creatio ex nihilo*. Para Lacan (1969-1970[1999]), la emergencia de la ciencia moderna se produjo a partir de la tradición judeo-cristiana ya que postuló un principio único en la base, del universo y de la ley.

La relación de la ciencia con la verdad tiene su antecedente en la religión judía. Una de las particularidades del dios judío es su resistencia a la traducción: Yahveh es Yahveh, su nombre es intraducible incluso a su propia lengua hebrea. Lacan define la letra como el aspecto real del significante. La letra es lo real que el significante expulsa y que sin embargo permanece enlazado a ello como su soporte material. De ahí la relación de la letra con la ciencia.

La Verdad en el Discurso universitario

La verdad implica un valor ficcional, nunca se presenta en forma transparente y sólo se accede a ella parcialmente y por caminos indirectos. La ciencia moderna también recurre a ficciones, pero, si bien la ficción científica apunta a la verdad construye un saber que finalmente se desentiende de ella. Saber y verdad no son complementarios, no hay complementación ni proporción y sin embargo existe una vinculación entre uno y la otra.

En la formalización de los discursos destaca la verdad como lugar, resultado de una formalización de tipo algebraico. Para Lacan el discurso es una estructura que, siendo del orden del lenguaje, es vacía, luego las palabras lo habitan. Dice:

Me sucedió el año pasado (...) distinguir lo actual del discurso, como una estructura necesaria, de algo que va mucho más allá de la palabra, siempre más o menos ocasional. Incluso prefiero, como lo hice notar un día, un discurso sin palabras. (Lacan 1969-1970[1999, p. 10])

El discurso es la unidad mínima de análisis que Lacan propone para pensar los distintos lazos sociales. Es una estructura básica que mediante el lenguaje instaura un cierto número de relaciones estables. Dicha estructura cuenta con cuatro lugares: semblante, otro o trabajo, la verdad y la producción, y cuatro términos: S1 – significante amo, S2 – Saber, $\$$ – sujeto y *a* – plus de gozar. Según qué elemento ocupe el lugar del semblante, comanda una diferente configuración discursiva. Los lugares son fijos y los elementos rotan un cuarto de giro en una forma fija para constituir los cuatro discursos. Una de las novedades que introduce en el término discurso consiste en que lo piensa como un lazo social que funda y permite la permanencia de la cultura.

En el discurso del analista tenemos la coincidencia del saber en el lugar de la verdad y la verdad es un lugar reprimido bajo la barra. El saber en el lugar de la verdad es un saber agujereado, por ser la verdad de la falta. Con lo que se indica que esta posición del saber en el lugar de la verdad no define a la verdad con relación a la exactitud o la adecuación, sino que ésta surge en el error y en las formaciones del inconsciente. Como señaló Lacan, la cuestión no es tanto que no se pueda saber todo, sino que no todo es saber, por lo cual no todo es accesible al saber porque todo. La verdad es singular y el esfuerzo del saber por establecer su solidez universal sólo lleva a la impotencia.

El discurso de la Histórica tiene el alcance de aquello que suscita el deseo y pone en marcha la producción de saber. El deseo que está en juego no es el de ostentar una pretendida plenitud para someter al "otro" por la vía de la fuerza o del adoctrinamiento sino provocarlo a partir de la propia falta. Al respecto dice:

Si hay algo que el Psicoanálisis debería forzarnos a mantener obstinadamente, es que el deseo de saber no tiene ninguna relación con el saber. A menos que nos contentemos con esa palabra obscena de trasgresión. Distinción radical, que con respecto a la pedagogía tiene las mayores consecuencias. La distinción radica en que el deseo de saber no es lo que conduce al saber, es algo que, finalmente, pienso que permitiría motivar más o menos a largo alcance, el discurso mismo. Lo que conduce al saber es el discurso de la histórica. (Lacan, *op. cit.*, p. 22)

Lacan introduce el discurso del amo (medicina, religión, educación etc.) porque embrolla la noción de saber. En dicho discurso se presenta el

saber como esclavo, donde después de una lucha entre el amo y el esclavo, el amo deja al esclavo el trabajo. Pero el esclavo, con su trabajo, un día ocupará el lugar del amo. Al respecto:

Pero al fin de cuentas, hay que plantearse una pregunta: El Amo que hace allí esta operación de desplazamiento – llamen a esto como quieran –, el viraje bancario del saber del esclavo, ¿tiene ganas de saber? Por lo que hemos visto en general hasta una época reciente – cada vez se ve menos un verdadero Amo – no desea saber absolutamente nada, desea que eso ande. ¿Y por qué querría saber? Hay cosas más divertidas que eso. Entonces, la cuestión es saber cómo el filósofo llegó a inspirarles el deseo de saber. (Lacan, *op. cit.*, p. 22)

Describe el discurso del amo como un intento de totalización, donde el amo es el significante amo/ maestro (S1) que pone al esclavo (S2) a trabajar para obtener una plusvalía (*a*) que apropiarse. La ciencia, con su pretensión de alcanzar la totalidad de la realidad, participa de la naturaleza del discurso del amo, sin embargo, es importante recordar que, si bien localiza en el discurso del amo sus orígenes, insiste en que la ciencia – a pesar de su carácter globalizador – no se adscribe exactamente a este discurso: “la ciencia sólo nació el día en que alguien, en un movimiento de renuncia a este saber, mal adquirido, si puedo decirlo así, extrajo por primera vez la función del sujeto de la relación estricta de S1 con S2, me refiero a Descartes” (Lacan, *op. cit.*, p. 21).

El discurso universitario, heredero del discurso del amo, privilegia el discurso del saber. Con dicho discurso Lacan destaca que en la universidad se transmite el saber por los amos-maestros ya que la función de la universidad es recoger el saber acumulado. El saber universitario a través de la educación acumula y organiza los discursos, cuidando del saber ya constituido e institucionalmente legitimado. En dicho discurso, en la medida en que la posición dominante la ocupa el saber, ilustra el hecho de que detrás de todos los intentos de impartir al otro un saber neutral puede visualizarse el intento de dominio, por lo que el discurso universitario es el paradigma por excelencia de la supremacía del saber, apreciable en la modernidad a través de la ciencia. De hecho,

Ese discurso que yo abrocho intencionalmente como el discurso universitario (...) es también el que muestra en su disposición fundamental sobre qué se asegura el discurso de la ciencia. Dado que observen el S2 tal como ocupa en efecto el lugar dominante del discurso U, como lo escribimos. Es precisamente en tanto que es al lugar de la orden, del mandato, al lugar ocupado primeramente por el Amo, que ha venido el Saber. (Lacan, *op. cit.*, p. 109)

Aunque Lacan considera que el discurso de la universidad es heredero del discurso del amo, la universidad puede generar un saber que no esté dominado por el amo. La universidad siempre se resiste al poder. Es más, el discurso Universitario aparece en contrapunto con el discurso de la ciencia, en cuanto que se considera que manifiesta aquello de lo que éste último se asegura. El saber S2 ocupa en él el lugar dominante – el del semblante –, lugar del orden, lugar ocupado primeramente por el amo. Lacan se pregunta: “¿por qué en el nivel de su verdad sólo se encuentra el significante amo S1 en tanto que opera para llevar el orden del amo?” (Lacan, *op. cit.*, p. 109). La razón es que ha llegado como dominante – en lugar del semblante – “un saber desnaturalizado de su localización primitiva en el nivel del esclavo, por haberse convertido en puro saber del amo, y regido por su mandato” (*ibidem*, p. 109). En la segunda parte del diagrama, en el lugar que ocupa el esclavo en el discurso del Amo, en el discurso de la ciencia se sitúa la causa del deseo, *a*, el estudiante. En cuanto a la producción de ese discurso de la Universidad, Lacan le asigna como determinación las “unidades de valor” concedidas a los estudiantes. El agente ocupa un lugar de saber, el cual se sostiene en una posición implícita de poder. Desde este lugar de saber, el agente se dirige al alumno en tanto que material, objeto de la operación educativa a ser trabajado (domesticado) por el saber. La imposibilidad de producir un sujeto semejante a los ideales y expectativas sociales le impone un límite a las pretensiones de dominio que impregnan ciertos discursos educativos.

Referencias

- DESCARTES, R. (1641[1996]). *Meditaciones metafísicas*. Porrúa: México.
KOJÉVE, A. (1947[1988]). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: La Pléyade.

KOYRÉ, A. (1966[1998]). *Estudios galileanos*. México: Siglo XXI.

LACAN, J. (1960[1993]). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", in LACAN (1966[1993]). *Escritos 2*, Siglo XXI: México.

———. (1965[1993]). "La ciencia y la verdad", in: LACAN (1966[1993]). *Escritos 2*, Siglo XXI: México.

———. (1969-1970[1999]). *El Seminario, Libro 17. El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.